EL DOCTOR EVERARDO LANDA *

JOSÉ RÁBAGO

Académico de número

La Mesa Directiva de esta Academia me ha designado para hacer ante ustedes una semblanza del doctor Everardo Landa con motivo de la colocación de su efígie en la galería de sus antiguos presidentes.

Realmente me siento cohibido al hacerlo, pues si bien tuve oportunidad de tratarlo en los largos años en que él impartió su cátedra en mi servicio del Hospital General, dicho trato fué superficial, dada la diferencia de edades y su carácter serio y reservado.

Sin embargo, ayudado por su *currículum vitae*, por los artículos necrológicos publicados con motivo de su muerte y los datos proporcionados gentilmente por su familia, trataré de presentar ante ustedes algunos aspectos de su polifacética y recia personalidad.

Nacido en la ciudad de Toluca el 24 de noviembre de 1877, hizo sus estudios primarios en dicha ciudad. Los inició al lado de su padre, abogado y eminente pedagogo, uno de los fundadores de la Escuela Normal para Maestros de Toluca y catedrático del Instituto Científico y Literario del Estado de México, institución en la que nuestro biografiado hizo sus estudios preparatorios.

Vino a la ciudad de México a cursar la carrera de médico cirujano en la Escuela Nacional de Medicina. Durante sus estudios fué practicante del extinto Hospital de San Andrés y del "Concepción Béistegui", donde trabajó al lado de los doctores Francisco de P. Chacón y doctor José Olvera.

Sustentó su examen profesional en los días 19 y 20 de septiembre de 1901 presentando su tesis sobre *La anestesia quirúrgica por la inyección raquídiana de cocaína*; fueron sus jurados los señores Fernando Zárraga, Francisco Vázquez Gómez, Carlos Tejeda, Francisco Hurtado y Adrián de Garay.

* Leído en la sesión solemne de la Academia Nacional de Medicina la noche del 5 de noviembre de 1952, en que se rindió homenaje al Dr. Landa y se colocó su retrato en el salón de actos.

En 1933 obtuvo el grado universitario de Doctor en Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional Autónoma.

Después de ejercer durante breve tiempo en San Andrés Chalchicomula y ser médico viajero de una compañía de seguros, vino por fin a establecerse en esta capital.

Desde muy pronto se inició en la docencia como profesor de Academias de Biología, y de Anatomía, Fisiología e Higiene en la Escuela Nacional Preparatoria. En nuestra Facultad desempeñó como Titular los puestos de Jefe de Clínica de Obstetricia durante cuatro años y de Profesor de Clínica de Obstetricia para Parteras desde 1915 hasta la fecha de su retiro. Interinamente fué Jefe de Clínica Quirúrgica, Profesor de Patología Médica y Profesor de Obstetricia Teórica y de Clínica de Obstetricia para Alumnos.

En sus cátedras se distinguió por su estricta puntualidad, su exigencia de la disciplina y por el método lógico y ordenado para el estudio de las enfermas, que aprendió al lado del eximio maestro don José Terrés.

Sin abandonar su clase, fué Jefe de la Enseñanza de Enfermería y Obstetricia que dependía entonces directamente de la Facultad de Medicina, hasta que logró que se fundase la Escuela de Enfermeras y Parteras como entidad autónoma, la cual dirigió hasta sus últimos días.

Su carrera médica la inició como internista y trabajó intensamente como investigador en el Instituto Médico Nacional, donde tuvo a su cargo el estudio terapéutico experimental de las drogas autóctonas. Después, dirigió sus pasos hacia la especialidad de obstetricia, y organizó y dirigió durante muchos años una Maternidad de Beneficencia Privada. Son muy numerosos los trabajos que escribió sobre esta materia, unos presentados ante esta Academia y otros publicados en diferentes periódicos. Se caracterizaron por su sólida doctrina, el orden lógico en su exposición y la pureza de su lenguaje.

Otra fase de la personalidad del doctor Landa fué su labor como higienista. Iniciada en la Campaña contra el Tifo en 1915 al lado del doctor Alfonso Pruneda, continuó con la Jefatura de importantes servicios sanitarios, como la Campaña contra la Uncinariasis y la Fiebre Amarilla, el Servicio contra las Enfermedades transmisibles, y la Jefatura de Sanidad. Su paso por el Departamento de Propaganda y Educación Higiénicas se señaló por haber salido de su pluma numerosos artículos y folletos para la divulgación de temas de higiene y profilaxia. Como miembro prominente de la Sociedad de Profilaxis Sanitaria y Moral, escribió también varios artículos dirigidos a los jóvenes, para prevenirlos contra las enfermedades venéreas.

Ingresó a esta Academia Nacional de Medicina el 23 de febrero de 1910 presentando su trabajo de ingreso sobre el tema *La altura del fondo uterino*

en las diferentes épocas del embarazo. Durante su larga vida de académico desempeñó los puestos de Segundo Secretario, Primer Secretario, Vicepresidente y Presidente. Su contribución científica a la Academia fué copiosa, pues además de sus trabajos reglamentarios rindió numerosos dictámenes en las comisiones que le asignaron.

Su afición al estudio de la historia de la medicina nacional le llevó a escribir numerosos artículos necrológicos y biográficos de los más eminentes médicos mexicanos.

Interesado en el aspecto social de la medicina y en la defensa del gremio médico, fué activo miembro de la extinta Asociación Médica Mexicana; al iniciarse la vida del Sindicato de Médicos fué uno de sus más firmes sostenes, y desempeñó diferentes puestos en sus mesas directivas y, entre ellos, el de Secretario General. Finalmente colaboró en la Fundación de la Federación Médica Mexicana.

Su fecunda pluma invadió el campo del periodismo, publicando durante luengos años sus famosos *Artículos del Dr. Ox*, que durante algún tiempo desconcertaron a sus lectores acerca de la personalidad de su autor; pues aunque algunos de ellos fueron relacionados con la profesión médica, otros muy numerosos trataron diferentes tópicos políticos y sociales, revelando una profunda y sólida cultura. Su vibrante lenguaje, su sólida dialéctica, su ironía a veces mordaz, fustigaron todo lo que en su concepto era falso, doloso o inmoral, tanto en la profesión médica como en las múltiples manifestaciones de la vida nacional. En algunas polémicas suscitadas por sus artículos triunfó rotundamente, pues siempre fundó sus aseveraciones en la más estricta verdad y sus conclusiones estuvieron basadas en indestructible lógica.

Una de sus aficiones muy poco conocida fué la numismática, en cuya afición logró reunir una colección importante de monedas, que fué calificada por los expertos como una de las más completas del país.

Era también un aficionado y gran conocedor en las bellas artes, y en su biblioteca figuraban numerosas obras sobre estos temas.

También fué gastrónomo refinado y quizá esta afición y su semejanza espiritual le hicieron gran amigo de don Agustín Aragón Leyva.

Católico ferviente, tenía entre sus libros numerosos estudios sobre la vida del Redentor y era un gran admirador de San Francisco de Asís, a quien dedicó delicados trozos de poesía.

Su seriedad habitual que desde estudiante lo caracterizó, valiéndole de sus compañeros el mote de "Oxalato de Cerio", su parquedad al hablar, su temperamento poco afecto a las formas externas del trato social, no hacían

sospechar que en esa alma existiera una vena poética que se manifestó en dulces composiciones, algunas publicadas y otras inéditas.

En el seno de su familia, donde fué marido modelo y padre al mismo tiempo enérgico y afectuoso, fué donde derramó los raudales de poesía y buen humor que llevaba ocultos.

Esta es, señores, en unas cuantas palabras, la figura del doctor Everardo Landa. La Academia Nacional de Medicina, al perpetuar su nombre colocando su retrato entre el grupo de ilustres académicos que la han presidido, rinde un respetuoso homenaje a su memoria.